

Noemí Brenta

Historia de la deuda externa argentina

De la dictadura hasta nuestros días

ci Capital intelectual

Brenta, Noemí

Historia de la deuda externa argentina : de la dictadura hasta nuestros días / Noemí Brenta ; coordinación general de Creusa Muñoz. - 2a ed ampliada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Capital Intelectual, 2022. 272 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-614-646-3

1. Deuda Externa. I. Muñoz, Creusa, coord. II. Título.

CDD 336.340982

© de la presente edición, Capital Intelectual S.A.

Director: José Natanson

Coordinadora de la colección de libros de Capital Intelectual: Creusa Muñoz

Edición y corrección: Carlos Alfieri

Diseño de tapa: Emmanuel Prado

Diagramación: Daniela Coduto y Ariana Jenik

© Noemí Brenta, 2022

© Capital Intelectual, 2022

2a edición. Impreso en argentina.

Paraguay 1535 (C1061ABC), Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (54-11) 4872-1300.

www.editorialcapin.com.ar

Hecho el depósito que ordena la ley 11.723. Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito de la editorial.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO 1: Qué es la deuda externa	15
La deuda en moneda extranjera	18
Señales de peligro	24
La insolvencia externa	25
La iliquidez fiscal	28
Los indicadores	31
CAPÍTULO 2: La deuda odiosa de la dictadura	39
El monto: un misterio	39
Dos etapas	42
El oscuro ciclo de Martínez de Hoz	43
La crisis bancaria	45
La deuda privada pasa al Estado	47
La aventura de las Malvinas	50
¿Quiénes eran los acreedores?	51
El FMI en los primeros y últimos años de la dictadura	57
¿Quiénes eran los deudores?	60
¿Para qué usaron los fondos?	63
Las renegociaciones de 1982-83	66
La corrupción institucionalizada	70
CAPÍTULO 3: Alfonsín: la democracia cercada	77
El tercer país más endeudado	79
Ilegitimidad y doble rasero	80
Amigos son los deudores	82
Los bancos estadounidenses inclinan el tablero	85
Primeras negociaciones en democracia	86
Llega el Plan Austral	91
El acuerdo con los bancos en 1984-1985	98
La “frazada corta”	100

El Plan Baker	103
El “australito”	106
Acuerdos entrecruzados	108
El FMI y el Banco Mundial se pelean por Argentina	112
<i>Default</i> , Plan Primavera y primera hiperinflación	114
CAPÍTULO 4: De la hiperinflación al <i>default</i>	121
Primera etapa: instalando el neoliberalismo crudo	122
Convertibilidad y regularización de la deuda	128
El Plan Brady: los alquimistas de la deuda	134
Los bancos siempre se salvan	135
Más deuda	140
Alianza, blindaje y megacanje	142
La crisis de 2001: fuga, corralito y <i>default</i>	149
Adiós convertibilidad, hola devaluación	153
CAPÍTULO 5: ¿Adiós a la deuda externa? (2003-2015)	157
Monto y trayectoria de la deuda	157
El desendeudamiento con el sector privado	160
El canje de 2005	162
El pago al FMI	164
La reapertura del canje en 2010	168
Laudos internacionales y Club de París	171
El conflicto con los fondos buitres	175
CAPÍTULO 6: La recaída	183
El nuevo ciclo de endeudamiento	185
Goteo crediticio para infraestructura	188
Eliminar “el cepo”	193
El pago a los buitres	196
La deuda en bonos en 2016: ¿para qué?	201
Las colocaciones de bonos en 2017	206
Y llegó 2018	209
Otra vez el FMI	213

CAPÍTULO 7: Renegociar en pandemia	219
Entre el 10 de diciembre y la pandemia	219
El acuerdo con los acreedores privados de la deuda externa	226
La renegociación del <i>stand by</i> del FMI	231
¿Por qué tanta plata?	233
Cómo siguió el <i>stand by</i>	236
¿Cambió el FMI?	240
Estado actual de las negociaciones con el FMI	242
APÉNDICE	245
CONCLUSIONES	249
BIBLIOGRAFÍA	257

INTRODUCCIÓN

Los temas se resignifican y el público se renueva, dijo una almorzadora vitalicia de la televisión argentina. Por eso, el mayor interés de repensar hoy la enorme deuda externa que creó la última dictadura y siguió creciendo en democracia hasta el *default* de 2001 y aun después, asolando por tres décadas la economía y la sociedad argentinas, estriba en que, tras alcanzar cifras manejables, la deuda está nuevamente en la zona roja, estrecha nuestro presente y amenaza robarnos el futuro.

Recorrer la historia no es masoquismo sino memoria necesaria de un pasado nefasto de endeudamiento desmesurado, del retorcido camino de las renegociaciones interminables y de los jirones de las vidas, recursos y soberanía sacrificados en esas batallas de guantes blancos, donde acecha el fuego amigo de los argentinos aliados de los poderosos intereses financieros internacionales, cada vez más desenmascarados, rápidos y furiosos.

El despojo de los bienes del deudor siempre acompaña al sobreendeudamiento. Argentina ya lo vivió en los años neoliberales, que la condenaron como un país vencido a transferir valor a los acreedores, extraído del trabajo y bienestar de sus habitantes, para atender deudas que sólo sirvieron para sostener programas económicos inviables, enriquecer a los especuladores, fugar capital y pagar las mismas deudas más sus intereses, comisiones y cargos de todo tipo. El desarrollo quedó en suspenso, la

población en la penuria, la austeridad y la represión fueron las únicas respuestas a cualquier necesidad o reclamo populares.

Por la coerción de la deuda externa los sucesivos gobiernos, algunos de mala gana y otros con entusiasmo, adhirieron a las reformas que aseguraron la desposesión. Malvender activos públicos y privados, primarizar el aparato productivo, importar indiscriminadamente, precarizar el trabajo, reducir los salarios y la seguridad social, desbaratar la educación pública y la salud, achicar el Estado y la Nación forma parte del despojo.

El peligro se cierne ahora sobre los recursos naturales, como el agua, el petróleo, el litio, y todavía quedan otras joyas codiciadas, como los grandes bancos públicos, las empresas recuperadas de administraciones privadas irresponsables o fraudulentas, la soberanía de la moneda, la proyección antártica. Más las presiones para influir en el posicionamiento del país en la disputa hegemónica entre Estados Unidos y China, que además de cuestiones políticas y estratégicas, lejos de ser una cuestión abstracta atañe a intereses bien concretos, como las obras de infraestructura que se realizarán o no, su financiamiento y las empresas incluidas o excluidas para su concreción.

Recordemos que tras el *default* de 2001, en lo peor de la crisis, popes de la academia y de *think tanks* argentinos e internacionales quisieron declarar al país como Estado fallido, entregar su administración a jurisdicción extranjera y sustituir el peso por el dólar. En suma, aprovechar la postración a la que llevaron las malas políticas para descuartizar a la República y repartir sus despojos entre los acreedores y sus socios. Afortunadamente, en 2002 estas voces no lograron imponerse, aunque sus intenciones de dar el golpe de gracia al país quedaron desembozadas¹.

Hoy nuevamente en medio de la renegociación con el Fondo Monetario Internacional, a quien el gobierno de 2015-2019,

1 Mario Rapoport y Guillermo Vitelli denunciaron y respondieron a estas declaraciones, en “Los que quieren hacer del país una colonia”, *Clarín*, 1 de agosto de 2002.

recurrió tras saturar los mercados voluntarios de deuda, se alzan similares sugerencias envenenadas. Es el pasado *zombie* que vuelve. Ex funcionarios sacan de la galera como frescas vetustas medidas que ya se aplicaron con obsesión y sólo apuraron el fracaso y la crisis. También aparecieron flamígeros extremistas, aún más *talibanes* del mercado, decididos a aplicar el darwinismo social contra una población a quien culpan por existir, respirar, querer comer, educarse y trabajar dignamente. Pobre Argentina.

Pero Argentina no es insignificante. Tiene recursos productivos, una población educada y joven, su producto bruto ocupa el puesto 28 entre 230 países del mundo, 8° por su extensión geográfica, 47° por sus exportaciones, aunque su ingreso por persona la remite al lugar 89°, y señala su gran debilidad: el subdesarrollo y la desigualdad, que el sobreendeudamiento empeora.

En suma, Argentina hoy debe afrontar el problema de una deuda externa que ha sido llevada más allá de la capacidad de pago del país, de un aparato productivo y de una población fatigados primero por el ajuste, luego por la pandemia del coronavirus pero aún esperanzada en su recuperación.

Dado este panorama, este libro pretende contribuir a conceptualizar y contextualizar la situación actual. El primer capítulo se dedica a explicar qué es la deuda externa y sus indicadores. Y aquí hay una primera sorpresa, porque no sólo es la que se adeuda a quienes no residen en el país, sino también la que el Estado emite en ciertas condiciones, aunque no aparece como deuda externa en las estadísticas oficiales. Los funcionarios consultados de todos los organismos estatales que calculan o analizan la deuda (INDEC, Banco Central, Secretaría de Finanzas, Auditoría General de la Nación) confirmaron esta observación.

Los capítulos siguientes tratan acerca de la evolución de la deuda externa y sus renegociaciones, desde la dictadura de

1976-1983 hasta el gobierno del Frente de Todos, iniciado en diciembre de 2019. Como hay mucho escrito sobre el tema de la deuda, desde distintas perspectivas que abarcan distintos períodos, se procuró profundizar en los aspectos menos conocidos de la cuestión, explicar de forma accesible los tecnicismos y presentar información novedosa, además de algunos clásicos infaltables, que hacen de este libro un material de consulta y de lectura amena para cualquier lector interesado en la cuestión.

Agradezco a José Natanson por la idea del libro, a Creusa Muñoz, a Carlos Alfieri por la cuidada edición y a todos ellos por su calidez y confianza.

También agradezco a mi maestro Mario Rapoport, por tantas cosas que sería difícil agotar la lista, y a Beatriz Figallo, María Cecilia Míguez, Leandro Morgenfeld, Liliana Brezzo, Lidia Knecher, a Walter Rodríguez Esquivel, a mi compañero José Amiune y a mi hijo Lucio. Todos ellos me alentaron a persistir pese a las dificultades de un año complicado.

Noemí Brenta